VERDAD LA FAMA
ES
VIRTUD DE ESPAÑA

EN LAS REALES BODAS
DE NVESTROS MVY CATOLICOS MONARCAS

D. CARLOS II.

Y DOñA MARIA ANA DE NEVBVRG.
INFANTA PALATINA.

VOZES	DE	LA FAMA.
IDEAS		LA ESPERANZA.
FIRMEZAS		LA FE.
FINEZAS		EL AMOR.

ESCRIVIOLAS EN BAZA JVAN BAVTISA MVñOZ Y RICOBAIA.

LA FAMA.

COn dulçe voz de concauo inſtrumento
A nueuas atenciones llama el dia,
De luminadas plumas llena el viento,
La tierra toda viſte de alegria:
Fenix alada, que à eſcuchar ſu acento
A Iberia invoca, al mundo deſafia,
Oid, dize, vereis vnir glorioſa
Al mas fino Clauel aſsi vna Roſa.

A En

En el trono que fabrica
Grande artifice el desseo,
Donde à ser cosa posible
Mas tiempo en què passar le diera al tiempo.
Se obstenta excelsa deidad,
Cuyo divino sujeto
Solio ocupa de Esmeralda,
No de la piedra que se opone à Venus.
Virtud, que quando se logra,
Principio, y fin la contemplo,
O siempre amada Esperança,
Falsa en lo temporal, fina en lo eterno.
Desde alli, pues, dize al mundo

LA ESPERANZA,

Oid el mayor misterio
Que la Esperança de España
Por pagaros mejor, mejora efectos.
De dos Auroras, dos Soles,
De dos Marianas, dos Cetros,
Dos han de ser, pues me ilustra
VnCesar, y otro, sin cessar espero.
Christalinas conjunciones
Abreviar distancias veo,
Que al Narciso Mançanares
Es el Danubio de sus vozes eco.
Del cardeno Lirio toma
Nombre el mas galan Cardenio,
Quien cifra amantes colores
Callando dize, lo que dizen ellos.
Que venga la Primauera
Con el Abril, no es muy nueuo,
Aunque à las plantas del prado
Albricias dize amor, que el Mayo es cierto.
Todo se atiende prodigios,
O mar, tu engaño protesto,

Espero

Espero vn Sol todo flores,
Y me trae vna Flor toda Luzeros.
Planeta, que en veinte Abriles
Desden del Mayo la han hecho;
Pues es tan alva, que logra
Quantas flores los años produxeron,
Sale en plumas coronadas,
Nieto de la espuma, vn fuego;
De la mar viene el amor,
Que bien de su bonança es ya San Telmo.
Buele amor, buele à las aguas,
Su origen es su remedio,
Estienda rayos por plumas
Fenix del agua, Venus del incendio.
Hable el aplauso, aunque ignora
Quanto representan estos,
Que en vitores rompe vfano,
Hasta sus silvos, obsequioso el viento.
Llegaua aqui la esperança
Sus ideas rebolviendo,
Quando nueua sacra voz
Oye imperio Español, dixo mi imperio.

LA FE.

Lo que en vna, y en otra misteriosa
Enigma dulçe, dize la esperança,
Triunfos de Iberia son siempre gloriosa,
Cuya verdad mi voz os afiança:
Yo soy la Fè, que en pluma generosa
Al imperial Zafir mi buelo alcança,
Conque veràs España en tu alegria
Venir el Sol, y serenarse el dia.
De la fabrica excelsa de este mundo,
Dentro de la Real sabia arquitectura,
Efecto es natural, prompto, y fecundo,
A su centro mirar cada criatura:

Baxa la dura tierra à lo profundo,
Sube el fuego voraz hasta su altura,
Yo soy la Fè, y assi de España dentro
Miro à CARLOS SEGUNDO, que es mi centro.

Dixelo de vna vez, es evidencia,
Pues en su nombre, quanto pude dixe,
CARLOS, que de divina inteligencia
Dotado, Aquiles, oy, Trajano rige,
Dos archiuos su amor, y su prudencia
Apura en el decreto donde elige,
Mas no ay esta eleccion que encarecella,
Que intentando muger, eligiò Estrella.

Pues Josue Español su fortaleza
Detuvo, de justicia al Sol glorioso
Sacramentado, cuya Real fineza
Dios paga en otro Sol Magestuoso
Al talamo nupcial de su grandeza,
Para que logre sucessor dichoso,
A MARIANA embia, en cuyo zelo
Busca Estrella, Sol halla, goza Cielo.

Este es el graue assumpto, en que mejora,
Quanto nuestra esperança proponia;
Pues tiene España Reyna, digo Aurora,
Precursora del Sol, alma del dia,
A quien rinde las almas que atesora,
(Tambien lagrimas tiene la alegria)
Ya del tiempo cessò la destemplança,
Llegò la eternidad, pues no ay mudança.

Ya, el nupcial aparato preuenido,
Plumas del viento, y vozes de la fama,
Por vno, y otro Polo han esparcido,
La de estos Soles dos, purpurea llama
El cariño en su aplauso entretenido,
Al oraculo, al Dios, al culto llama,
diziendo atento, al logro del desseo,

Ven

Ven himeneo, ven, ven himeneo.
Ven himeneo al talamo florido,
Adonde tu fauor es inuocado,
Ven deidad ſoberana, que Cupido
A Coronarte aſpira Coronado,
Ven à la ſilla que oy te ha preuenido
Moderno, mejor culto que el paſſado,
Ven al ara piadoſo, ven propicio,
Que otra deidad te ofrece el ſacrificio.
Ven himeneo, ven, porque en tu mano
El que al fuego de amor ambar humea,
Pues te aclama celeſte corteſano,
Vea encender, y no apagar la tea,
Antes al ſacrificio ſoberano,
Quien aumente eſplendor ſu madre ſea,
Teas encienda para el culto ciego,
Porque explique ſu amor lenguas de fuego.
Mas donde va à parar la pluma mia?
Donde el diſcurſo,ſin diſcurſo llega?
Què himeneo, què Dios,què fantaſia
Soñò la idolatria,noche ciega,
Como à la Sara, luz de nueſtro dia,
De aras tan falſas,necio el humo llega,
Si Dioſes inventaua el Gentiliſmo,
El Catolico ingenio no es lo miſmo.
Vn Dios, Perſonas Tres Eſclarecidas,
Que es todas tres iguales vna eſſencia,
Que es ſin principio,ſin,y ſin medidas,
Que es de todo Criador ſu Providencia,
Que es la perfecta vida de las vidas,
Que es la Divina Ciencia de la ciencia,
Que es el amor la cifra de ſu empleo,
Ven,ò mi Dios! ven tu, que no himeneo.
Ven en lenguas de fuego pronunciado,
Al talamo de Carlos peregrino,

Que

Que al ser de tu fauor apadrinado
Todo lo humano en èl, serà Diuino,
Haga tu amor, que lazo tan dorado
En Carlos, y Mariana sea tan fino,
Que èl exceda en los hijos à su padre,
Y, Niobe mejor, ella à su madre.
Ven, y en aquesta vnion de Hispano Alcides,
Y Palatina Venus, que enamora,
Tu, que los tiempos, aun sin tiempo mides,
Dilata el curso al curso de su Aurora,
Campo de Marte, de Cupido lides,
Sus triunfos le tributen de ora en ora;
Ven amor, y pues Austria amor te ofrece,
Assiste, ayuda, ampara, fortaleze.
Callò, y rompiendo los aires
Baxò el amor tan discreto,
Que como en agenas vozes
A los amantes dos hablò diziendo

EL AMOR.

Esse luciente volumen
De planas de Zafir terso,
En claras, no errantes letras,
A vuestra vnion imprimen su compendio.
Que amistad con essos Astros
Teneis tan grande, que infiero
El soborno, ò la passion,
Porque todo se arguye en tanto acierto.
Yo no veo que en el hombre
Sea el Astro tan supremo,
Como que essos mesmos Astros
Obediencias os dan, os dan Imperios.
Imperios se dàn de amor
Reciprocos vuestros pechos,
Reynando el vno en el otro
Vn alma beben, viuen vn aliento.

En

En nombre, y talamo, Carlos
Segundo os llaman, y excelsos
Son sin segundos; pues es
El nombre Augusto, Augusto es el empleo.
Segundo os llaman, y yo
En vuestro nombre lo acepto,
Que soys retrato de Dios,
Y vuestro original es el primero.
De vuestra Esposa en los Soles
Pusisteis, Señor, los vuestros,
Estàn muy bien, pero nunca
El Cielo quiera que se vean puestos.
Tan cabal con vuestro Esposo,
Bella Palatina, os veo,
Que sois Mariana segunda,
Y ser dos, y dos vno, es Real misterio.
De vuestros ojos las flechas
Los suyos Señora hirieron,
Y quando llegò Cupido,
Cegò, y no viò, quedò dos vezes ciego.
Què agradable maridage
Oy vuestras manos han hecho;
Mas quando Clauel, y Rosa
De finas Magestades no le hizieron.
O que dulçemente sois
De su esperança el objeto,
Han de dar fruto essas flores,
Y con lo hermoso, sienta bien lo tierno.
La Venus sois de su amor,
Adonis viua del vuestro,
Su Laurel ceñis gloriosa,
Sea en la suya vuestra mano el Cetro.
Ceñid el lazo nupcial,
Al mas justo, mas estrecho,
Y pues sois dos para en vno

España os logre tres, despues trecientos.
Turquesa florezca alfombra
La Luna que menguar veo,
Del que ya espero triunfante,
De Don Felipe el Grande, el mayor nieto.
Gozaos tan vno los dos,
Que sea vuestro concepto,
Como de amantes hechizo,
Vaso de vna eleccion, de vn alma Cielo.
Amaos tan finos, tan firmes,
Como os aman vuestros Reynos,
Diamantes, que à tal Corona,
El fondo sublimò del rendimiento.
Vivid, vivid tan conformes,
Vivid, vivid tan atentos,
Que sea lo voluntario,
Tan precepto en los dos, como el precepto.
Vivid dias, vivid años,
Vivid siglos, vivid tiempos,
Vivid mundos, todo es nada,
Vivid la eternidad, que es vivir cierto.
Aqui la dicha se midiò sin tassa,
Aqui el gozo colmòse sin medida,
Aqui llegò el amor, de aqui no passa,
Aqui la muerte, aqui nos diò la vida,
Aqui de Alcides se fixò la vasa,
Aqui abre Rosa, la que cierra herida,
Y aqui viò el Iris la tormenta vana,
Arco Triunfal à entrada de MARIANA.

Impresso en Granada, En la Imprenta Real de Francisco de Ochoa. Año de 1690.